



LA PRIMERA DENTISTA

Ricardo León

Hace unas semanas me encontré con un libro. Un feliz encuentro, un libro feliz. Iba yo a una conferencia y sobre una de las mesas del recinto me topé con un pequeño objeto de cubierta negra con un retrato al centro. Un retrato fotográfico de una mujer quizá de un siglo antes. Acerquéme a la mesa y leí: “Margarita Chorné y Salazar. La primera mujer titulada en América Latina”, obra escrita por Martha Díaz de Kuri y publicado por DEMAC.

El librito en cuestión se trata de la vida de una mujer como muchas, que un buen día decidió buscar el reconocimiento de los estudios realizados en su casa y exigir el papel oficial para ejercer como dentista en la ciudad de México. Nadie, a excepción de los periodistas, en el antiguo Colegio de Medicina, reparó en su edad ni en su sexo, tan solo en su conocimiento. A los 21 años de edad, Margarita demostró que sabía el oficio, que dominaba ampliamente el conocimiento fisiológico, anatómico y tecnológico y que podría ejercer al igual que lo hacían en ese tiempo los pocos dentistas titulados en nuestro país.

Nació Margarita por el año de 1864, en los días de la ocupación francesa en México, cuando el buen Maxi andaba queriendo quedar bien con Napoleón III y se hacía cargo del *business* en ultramar, claro, a invitación de Nepomuceno Almonte y otros genios de la política decente de aquellos años. Margarita era hija de Agustín Chorné, practicante de la orfebrería y la dentistería (actividad de moda en la segunda mitad del siglo diecinueve), descendiente de franceses que en la oscuridad del pasado se habían asentado en Veracruz; y de doña Paz Salazar, señora ama de su casa. Vivían en el barrio de San Miguel que, de acuerdo a la moda de estos nuestros tiempos, se le conoce como el centro histórico de la ciudad de México. Como todas las niñas de una posición social rayando en la medianía y más arriba, Margarita y sus tres hermanas aprendieron a leer y escribir, tuvieron clases de música, fueron al colegio a aprender el catecismo, la aritmética, geografía, francés, tejido de gancho y bordado de punto de cruz.

Sin embargo, por ningún motivo, ni de joven ni mayor, a Margarita se le dieron las artes de la cocina, detestaba el encaje de bolillo, deshilar sábanas de lino e intercambiar sandeces en las tertulias femeninas donde se comentaban las bodas, los bailes y esas cosas, alrededor de una mesa repleta de chocolate caliente y bizcochos. La niña Margarita se encerraba horas y horas en la biblioteca de su señor padre, se iba con su hermano mayor a montar caballo en el bosque o le pedía a su padre que la llevara a los conciertos y funciones de ópera.

Además, Margarita conoció y practicó las habilidades de la orfebrería y desde muy pequeña ayudó a su padre cuando tenía trabajo de dentista; posteriormente, cuando su hermano mayor se convirtió en uno de ellos, también le ayudó. Y vaya que tenían trabajo, pues la costumbre entre los médicos y dentistas decentes de aquellos tiempos, era dar consulta gratuita a los pobres por lo menos un día a la semana.

Para no hacerle a usted la historia más larga, Margarita consiguió la carta del aval profesional que respondió por ella acerca de su actividad odontológica (ahora se dice así, no en ese tiempo), las cartas de tres individuos que garantizaban su solvencia moral y cristiana, pagó los 100 pesos del examen (una extracción costaba un peso, un ciento de pastelillos de El Globo costaba entonces un peso) y se presentó ante el jurado, a quien citó de memoria los últimos tratados dentísticos en inglés, español y francés.

El uno de febrero de 1886, la Junta Directiva de Instrucción Pública del Distrito Federal emitió el primer título profesional a una mujer en América Latina, a Margarita Chorné y Salazar, dentista. ☑

Ricardo León García. Antropólogo mexicano, graduado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Es docente-investigador de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez desde 1988. Colabora en diversos medios periodísticos de la localidad y es autor del libro *Teoría del juarense*, publicado en España en el año 2007. Es codirector de la revista *Paso del Río Grande del Norte*.